

Victor Mínguez

Universitat Jaume I

LA METAFORA LUNAR: LA IMAGEN DE LA REINA EN LA EMBLEMÁTICA ESPAÑOLA.

De entre las numerosas imágenes simbólicas de la realeza que emblemas, jeroglíficos, poemas y pinturas generaron durante la cultura barroca -el león, el águila, etc- la que alcanzó un desarrollo mayor, hasta convertirse en la imagen por excelencia del rey, fue el Sol. Complementó esta metáfora astral la identificación de la reina con la Luna, recurso muy utilizado por poetas, pensadores y artistas aúlicos para exaltar a la compañera del monarca. El presente artículo analiza algunos ejemplos de la metáfora lunar aplicada a reinas españolas de la casa de Austria.

Among the many symbolic images of royalty, generated by emblems, hieroglyphics, poems and paintings during the baroque culture -the lion, the eagle, etc.-, that which reached a highest development, becoming the image par excellence of the King, was the sun. This astral metaphor was complemented by the identification of the queen with the moon, resource commonly used by poets, thinkers and court artists to exalt the monarch's companion. This article analyses some examples of the lunar metaphor applied to Spanish queens of the house of Austria.

Si los motivos astrales son un recurso frecuente en la literatura emblemática¹, los dos astros por excelencia, el Sol y la Luna, son utilizados sobre todo por la emblemática política. El sentido dual que presentan estos dos cuerpos celestes propiciará sobre todo la representación de relaciones de poder. La más interesante a nuestro juicio, y que constituye el objeto de este trabajo, es la identificación Sol-rey, Luna-reina, pero habrá otras muchas. Así por ejemplo Sol-rey, Luna-valido², o Sol-Dios, Luna-príncipe³, o Sol-prelado, Luna-príncipe⁴, etc. En todos estos binomios, la relación no se establece en un nivel de igualdad. Por el contrario, el Sol será siempre el astro determinante y la Luna el astro subordinado, pues la luz de esta última es prestada, no propia, y con ella sustituye al Sol en su ausencia -noche, eclipse, ocaso. Así, invariablemente, la Luna adopta el papel en el vocabulario emblemático de sustituta, colaboradora, representante, esposa, delegada, etc.

Como decíamos, vamos a centrarnos en el binomio Sol-rey, Luna-reina. Tiempo atrás ya analizamos el primer término de la ecuación, que entonces llamamos «metáfora solar»⁵. Hoy nos interesa profundizar en el segundo término o relación que se establece entre el astro nocturno y la imagen de la reina, dentro de las coordenadas de la cultura simbólica del Barroco y de la literatura emblemática española.

Frente a la abundancia de textos políticos seiscentistas que reflexionan sobre la imagen del rey desde las distintas corrientes ideológicas del pensamiento español -maquiavelismo, tacitismo, senequismo, etc.- apenas existen teorías publicadas sobre la imagen de la reina en la España del siglo XVII⁶. Tanto es así que que ante la ausencia de reflexiones teóricas previas,

-
- 1 Buena prueba de ello son los numerosos emblemas protagonizados por soles, lunas, estrellas, planetas y constelaciones que recoge la recopilación de Henkel y Schöne en el capítulo denominado "Makrokosmos". Vease A. Henkel y A. Schöne, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI und XVII Jahrhunderts*, Stuttgart, 1967, págs. 5-50.
 - 2 "Un sol da luz al mundo, y, cuando tramonta, deja por presidente de la noche, no a muchos, sino solamente a la luna, y con mayor grandeza de resplandores que los demás astros, los cuales como ministros inferiores le asisten". Saavedra Fajardo, empresa XLIX, *Lvmine solis*.
 - 3 "Son los príncipes los planetas de la tierra, las lunas en las cuales substituye sus rayos aquel divino Sol de justicia para el gobierno temporal". Saavedra Fajardo, empresa XII, *Censvrae patent*.
 - 4 "El prelado, a manera de Sol, ha de ilustrar el día de la Iglesia; y el Príncipe temporal ha de dar luz a las acciones humanas, como la Luna a la noche; gobernando los dos en la serenidad de un amigable concordia". Núñez de Cepeda en su *Idea de el Buen Pastor...* Citado por R. García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, Madrid, 1988, pág. 165.
 - 5 Vease nuestro trabajo "Los emblemas solares, la imagen del príncipe y los programas astrológicos en el arte efímero", *Actas del I Simposio internacional de emblemática* (Teruel-Albarracín, septiembre-octubre de 1991), en prensa.

dicha imagen se crea directa y paulatinamente en las manifestaciones artísticas: pinturas y esculturas de corte, arquitecturas efímeras propagandísticas, emblemas, jeroglíficos, poemas, etc. son el campo de acción donde se establecen los principios ideológicos que sustentarán la imagen de la reina y donde se seleccionan los motivos simbólicos que los representarán. En el campo de los emblemas, y aun más en el de los jeroglíficos -entendiendo por tales los emblemas no librescos, sino urbanos, que decoraban calles y plazas, catafalcos, arcos triunfales y demás estructuras provisionales en las celebraciones públicas y que eran contemplados y «leídos» por el pueblo- el motivo favorito a la hora de representar a la reina será la Luna. La principal razón la hemos expuesto antes: la luna sustituye al Sol durante la ausencia nocturna de éste, al reflejar la luz que de él recibe, papel semejante al que desempeñan las reinas consortes durante la regencia. Pero además, el Sol y la Luna, son los dos astros mayores de tamaño, que como un armonico matrimonio, presiden el paisaje celeste, excelente imagen de la pareja real gobernando el Estado⁷.

La metáfora lunar quedó magníficamente reflejada en una de las empresas que diseñó Francisco Gómez de la Reguera para los reyes de Castilla y de León. Pese a que las empresas de Reguera nunca fueron publicadas⁸, y por lo tanto, no pudo servir de referencia a otros emblemistas ni ayudar a fijar el motivo simbólico que estamos analizando, la empresa a la que nos referimos pone de relieve la vigencia de la metáfora lunar antes de 1632⁹. Se trata de la empresa XXIX dedicada a Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, que muestra un sol y una luna compartiendo una misma corona bajo un cielo estrellado con el lema *Iam feliciter omnia*. Y la letra:

-
- 6 Una excepción es el interesantísimo opúsculo de J. Micheli y Márquez, *El cristal mas pvro representando imagines de Diuina, y Humana política, para exemplo de Principes, labrado en las acciones heroicas de Doña Isabel de Borbon, Reyna de España, de feliz memoria*, publicado en Zaragoza en 1644. Su peculiaridad consiste en que este espejo de príncipes toma como modelo a una reina consorte, que ni siquiera llegó a ser regente. Es tal vez, el único libro político del siglo XVII español que describe a la reina ideal, modelo de futuras soberanas.
- 7 El significado marital de la relación entre el Sol y la Luna ya fue plasmado emblemáticamente por Covarrubias, en el contexto de la fidelidad de la esposa. Véase S. Covarrubias, *EMBLEMAS inmorales*, con privilegio, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1610, centuria II, emblema 41.
- 8 Efectivamente, la obra de emblemas políticos de Francisco Gómez de la Reguera *Empresas de los reyes de Castilla y de León* no conoció la luz en su época. El manuscrito se conserva en la actualidad en la Biblioteca del Seminario Diocesano de Valladolid. Recientemente César Hernández Alonso ha publicado una edición crítica (Universidad de Valladolid, Valladolid, 1990), que es la que hemos utilizado. Véase asimismo el estudio de Blanca García Vega, "Las empresas de los reyes de Castilla y León por Francisco de la Reguera", actas de *I Simposio Internacional de Emblemática* (Teruel-Albarracín, septiembre-octubre, 1991), en prensa.
- 9 Es la fecha en la que, según César Hernández Alonso, Francisco Gómez de la Reguera ya había compuesto sus emblemas. Véase op. cit., pág. 12. Determinar cuando fueron diseñadas estas empresas resulta especialmente relevante porque convierte a la serie emblemática de Reguera en la primera de carácter político en lengua castellana, y anterior por ello a las obras de Saavedra Fajardo y Solórzano.

«El sol y la luna en una misma esfera,
él sin temor de eclipse, ella amorosa,
ya lleno el orbe de su luz hermosa,
que el mundo con obsequios les venera.

Cuando ella sola con su luz pudiera
émula ser del sol vanagloriosa,
cediendo luces en unión dichosa,
firme del sol amante persevera.

Ya que todo se ve dichosamente
que el suelo iberio de esplendor se baña,
que feliz la abundancia y paz se siente,

Débase al dulce amor hoy esta hazaña,
que unió dos almas con su llama ardiente
de la francesa luna y sol de España».

Explica Francisco Gómez de la Reguera como, siendo el emblema de Enrique II de Francia una media luna, y el de Felipe II de España el carro solar¹⁰, la divisa de la reina Isabel, hija del primero y esposa del segundo, y que, con su matrimonio trajo la paz entre estos dos reyes y sus países, no podía ser otra que la que contemplamos. La paz entre las dos naciones, que le valió a la reina el sobrenombre de *Isabel de la Paz*, quedaba así representada por el armonioso matrimonio astral, por la fusión de los dos símbolos.

Se trata de una de las composiciones emblemático-lunares más interesantes pues, a diferencia de las que veremos después, no acude a la Luna en función del eclipse del Sol, sino que muestra a ambos astros reinando conjuntamente en el cielo. Si reparamos en la letra advertimos la importancia básica que adquiere la «luz hermosa» y «cedida». En efecto, la luz que irradia el Sol y que beneficia al mundo no es una mera imagen de la liberalidad del astro o de las dadas que reparte. La luz es la expresión del mismísimo poder que detenta el príncipe y que comparte con su esposa, cediéndola a ésta en su ausencia, pues la Luna-reina es un astro-figura que, en la monarquía española y como decíamos antes, carece de luz propia, y solo la disfruta en función del príncipe, bien sea su esposo, con el que comparte el trono, o bien su hijo, mientras dura la regencia.

Hemos destacado la empresa de Francisco Gómez, pese a que no fue editada, por su temprana fecha y porque es un admirable resumen del

¹⁰ Fue Jerónimo Ruscelli el que estableció la correspondencia entre Felipe II y Apolo al dedicar al monarca español una empresa con este motivo en *Le Imprese Illustri (...)*, Venecia, por Fc. Rampazetto, 1566, pág. 15.

significado de la imagen que analizamos. Si fueron publicados en cambio otros muchos jeroglíficos que, con motivo de festejos reales, fueron confeccionados para decorar la arquitecturas efímeras que son consustanciales a cualquier celebración barroca, y que se recogieron en las crónicas de dichas fiestas. En este género literario de origen italiano que es el «libro de fiestas» vamos a encontrar numerosos ejemplos -ilustrados o no- de lunas reales y, sobre todo, en los libros que relatan la fiesta de la muerte o las exequias reales que se celebraron en ciudades y reinos de la corona española para honrar a sus reyes y reinas difuntos.

Que los jeroglíficos lunares aparezcan basicamente en las crónicas de exequias no es una casualidad. El instante de la muerte es el momento esencial de una dinastía, el momento en el que tiene lugar el reemplazo del gobernante justificado en los lazos de sangre. Dos son los símbolos favoritos por artistas, emblemistas y mentores a la hora de representar la pervivencia dinástica, el fenix¹¹ y el eclipse solar. Ambos, ave y astro, coinciden en dos circunstancias básicas: son uno -un solo fenix, un solo Sol- y su desaparición es temporal. Por lo que respecta el eclipse solar, es entonces cuando la Luna juega el papel más importante: ante la ausencia del astro rey y reflejando la luz que aquél le cede, preside en solitario el cielo nocturno a la espera del regreso del Sol. La imagen es clara, la reina es la garante de la estabilidad política y de la firmeza del trono durante el intervalo que transcurre desde la muerte del esposo hasta la coronación del heredero. Si este es menor de edad, el intervalo se convierte en un largo período de tiempo durante el cual se establece la regencia.

Debido pues al papel que juega la luna real durante el eclipse solar, los emblemas o jeroglíficos lunares los encontramos habitualmente en el contexto de la muerte del príncipe. Los ejemplos más numerosos y de mayor interés iconográfico se confeccionaron con ocasión del óbito de Felipe IV. Ello es así por varias razones. Por un lado la identificación tradicional de Felipe IV con el Sol favorecía la referencia al eclipse solar¹². Por otro lado el monarca fallecía dejando un heredero de cuatro años, lo que implicaba que su segunda esposa, la reina Mariana de Austria, iba a jugar un papel capital en el gobierno del reino durante los años siguientes.

De entre las numerosísimas exequias que se dispusieron en todas las ciudades americanas, asiáticas y europeas vinculadas a la monarquía española, las que dieron lugar al conjunto de jeroglíficos felipinos y lunares más interesantes, fueron por supuesto las celebradas en la corte. Tuvieron

11 Sobre el papel simbólico que juega el fenix en la muerte del rey vease E. H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey*, Madrid, 1985, pági. 365-366. Un ejemplo concreto es analizado en nuestro trabajo, publicado en esta misma revista "El fenix y la perpetuación de la realeza: el catafalco de Carlos II en la catedral de Lima en 1701", *Millars* (Departamento de Humanidades - Universitat Jaume I), nº XIV (1991), págs. 139-152.

12 Dicha identificación ya fue puesta de relieve y analizada por Jonathan Brown y J. H. Elliott en *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, 1981, págs. 42 y ss.

lugar en el Real Convento de la Encarnación de Madrid en 1665¹³. Para la decoración del teatro efímero que se dispuso en torno al catafalco que cobijó la iglesia y en la fachada de ésta fueron diseñados cuarenta y un jeroglíficos, que fueron reproducidos para la crónica de exequias por el grabador de cámara Pedro de Villafranca Malagón¹⁴. Muchos de estos jeroglíficos muestran en su cuerpo soles, y algunos de ellos se acompañan de lunas. Veamos algunos de estos últimos.

Un jeroglífico muestra el sol eclipsado y una luna creciente que cobija entre sus cuernos un nuevo sol. Lleva por lema *Orietvr in tenebris Ivx. Isai. 58*¹⁵. Y por letra:

«En los rayos de la Luna
Viue ardiendo otro farol:
No es noche aunque murio el Sol».

Nos encontramos con el jeroglífico que mejor resume el papel de la reina en la muerte del monarca. El rey-sol ha fallecido, pero la reina-luna le sustituye en sus funciones garantizando la estabilidad. Y la principal función va a ser, precisamente, velar y educar al príncipe Carlos -que cobija amorosamente entre sus cuernos crecientes-, hasta que su edad le permita subir al trono y se complete así el ciclo que supone en una regencia el relevo dinástico.

Otro jeroglífico muestra de nuevo al sol eclipsado y otros dos soles iluminando un orbe. Su mote, *Impeditvs est Sol et vna dies facta est, qvasi dvo. Ecles. 40*¹⁶. Y su letra:

«No llore esta Monarchia
Si impedido, no apagado
Mira al Sol, pues le an quedado
Otros dos en solo vn dia».

En este caso no es la luna, sino un segundo y tercer sol los astros que

13 Son relatadas por P. Rodríguez de Monforte, en la que probablemente es la crónica de exequias hispana más hermosa, atendiendo al número y la calidad de sus grabados, *Descripción de las honras que se hicieron a la catholica Magd. de Don Phelippe quarto Rey de las España y del nuevo Mundo en el Real Conento de la Encarnación que de Horden de la Reyna nra señora como super intendente de las Reales obras dispuso D. Baltasar Barroso de Ribera (...)*, Madrid, Francisco Nieto, 1666.

14 Fueron estudiados pro Adita Allo ya hace bastante tiempo. Vease "Mensaje simbólico de los jeroglíficos en las exequias de Felipe IV", *Actas de Arte funerario. Coloquio internacional de Historia del Arte*, México, Vol. I, págs. 217-229. Recientemente ha sido publicado el trabajo de Steven N. Orso, *Art and death ant the spanish habsburg court. The royal exequies for Philip IV*, University of Missouri Press, Columbia, 1989.

15 La cita completa es Is, 58, 10.

16 No hemos encontrado esta cita en el libro bíblico referido.

sustituyen al sol eclipsado. Sin embargo, y pese a la variación iconográfica el significado es el mismo del jeroglífico anterior, y por eso lo incluimos aquí. Los dos soles nuevos que sustituyen al viejo representan probablemente a la reina Mariana y a su hijo Carlos, que deben compartir ahora las obligaciones de gobierno e iluminar el mundo conjuntamente. Steven Orso identifica por el contrario a los dos astros jóvenes con el príncipe Carlos y la infanta Margarita María, dos de los hijos de Felipe IV. Los otros dos hijos, María Teresa y Juan José, no son mencionados en éste ni en ninguno de los jeroglíficos felipinos del Convento de la Encarnación según este investigador por razones políticas: la primera renunció a sus derechos al trono de España al casarse con el delfín de Francia; el segundo era hijo natural y la reina Mariana pretendía minimizar su influencia en la corte¹⁷. De ser cierta la identificación de Orso y pese a que, en ese caso, la reina quedaría fuera del jeroglífico, éste no carecería de interés porque pondría de relieve como la presencia de príncipes o infantes en los programas simbólicos al servicio del poder viene condicionada, no por afectos familiares, sino por poseer o no poseer derechos de sucesión al trono. No importan pues los lazos sanguíneos sino ante todo, clarificar y afianzar el relevo monárquico.

Un tercer jeroglífico muestra al inevitable sol eclipsado, a un monte coronado por una calavera y una luna coronada. Lleva por lema, *Elevatus est Sol, et Luna stetit in ordine suo. Abac 3*¹⁸.

Y por letra:

«Esta Luna con luz nueva
Viue apesar de esse monte
Que el Sol en otro orizonte
No falta, quando se eleva».

La muerte del monarca queda patente en la calavera que señorea el elevado monte, y sin embargo ésta no puede evitar que el Sol eclipsado se eleve y de esta forma proporcione su luz a la reina regente, metaforizada por supuesto en la luna coronada.

Otros muchos jeroglíficos felipinos pertenecientes a otras decoraciones efímeras de distintas ciudades peninsulares van a repetir motivos y contenidos similares en todo a los que acabamos de ver. Sin entrar ya en análisis detallados y a manera de ejemplo destacamos algunos otros que ponen de relieve la implantación de la metáfora lunar en la emblemática propagandística.

Así por ejemplo, en las exequias de Felipe IV celebradas en la catedral de Valencia¹⁹ encontramos, entre los jeroglíficos que decoraban el tercer cuerpo del túmulo, uno que mostraba un luna en el centro de un cielo estrellado. Era

¹⁷ Op. cit., pág. 87. La misma identificación hizo Adita Allo, op. cit., pág. 225.

¹⁸ La cita correcta es *Sol et Luna esteterunt in habitaculo suo*, Ha, 3, 11.

su lema la conocida sentencia aristotélica *In medio consistit virtus*²⁰. Y su letra:

«Que importa que mala estrella
en tumba vuelva mi cuna,
si en la noche alumbro Luna?».

El jeroglífico alude a la creencia de la sociedad del siglo XVII de que la muerte de los monarcas era señalada por el paso de los cometas. Sin embargo el lector encuentra consuelo en la luna-reina que sustituye al rey fallecido en las tareas de gobierno.

Otro jeroglífico de las mismas exequias valencianas pero colgado en el crucero de la catedral y diseñado por el militar y poeta valenciano Vicente Jiménez de Cisneros²¹, muestra un Sol en el ocaso y la Luna en cuarto creciente sobre un cielo estrellado, con una novedad: la reina no está representada por la luna sino por el cielo estrellado que cobija al astro nocturno que, en este caso, metaforiza a su hijo Carlos. Lema, *In Sole posvit Tabernaculum suum*. Letra:

«Del Sol que muere a la luz,
llena se ha de ver muy presto.
que de la Luna el creciente,
lo dize vn Quarto en el Cielo».

En las exequias salmantinas de Felipe IV, dieciseis jeroglíficos adornaban los pedestales del primer cuerpo del catafalco. Fueron compuestos por D. Jose Núñez de Zamora y D. Pedro de Quirós, el primero catedrático de Prima de Leyes, el segundo cronista de las exequias²². Uno de ellos mostraba a varias personas tocando cimbaillos a la vez que contemplaban al Sol eclipsándose y a la Luna ensangrentada. Al fondo aparecía una torre salmantina acompañada de la inscripción *Ara auxiliaria Luna*. Lema, *Sol expectatorem non habet, nisi deficiens, nec Luna nisi laborans*. Letra:

19 A. Lázaro de Velasco, *Funesto geroglífico enigma del maior dolor que en representaciones mudas manifesto la mui noble, antigua, leal, insigne, y coronada Ciudad d Valencia en las onrras de su Rey Felipe el Grande 4 en Castilla y 3 en Aragón*, Valencia, 1666.

20 Este lema ya fue interpretado emblemáticamente en el Renacimiento, y como recuerda Santiago Sebastián, en el *Sueño de Polifilo*. Desde entonces servirá de inspiración constante a artistas y emblemistas. Vease S. Sebastián, "Theatro Moral de la Vida Humana, de Otto Vaenius. Lectura y significado de los emblemas", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"* (Zaragoza), nº XIV (1983), pág. 15.

21 S. Aldana, "La emblemática valenciana del Barroco y el Funesto Geroglífico", *Archivo de Arte Valenciano* (Valencia), 1979, pág. 53.

22 Vease P. de Quirós, *Parentacion real que en la muerte de Felipe IV el Grande rey de España, domador de la herejia, vindice de la Fe, celebros la muy Noble, y muy Leal ciudad de Salamanca*, Salamanca, 1666.

«Tierno alivio de la Luna,
cuando bermejea en sangre,
Es el metal destas voces,
Y la voz destes metales».

En este jeroglífico no son los súbditos los que encuentran consuelo por la muerte de su rey en la presencia de la reina, sino que, invirtiendo el planteamiento tradicional, es ésta la que alivia su dolor por el óbito de su esposo con la lealtad de sus súbditos salmantinos -el emblema se apoya en la costumbre de los pobladores de Tracia de proferir gritos al son de cimbales, en la creencia de que ello ayudaba a la Luna en sus eclipses.

Hemos visto hasta ahora ejemplos alusivos al papel que desempeña la luna-reina durante el eclipse solar-fallecimiento real. En ocasiones sin embargo es la luna la que se extingue o eclipsa. Se trata por supuesto de las ocasiones en que fallece una reina. En estas circunstancias los elementos simbólicos -alegorías, poemas, jeroglíficos, etc- otorgan todo el protagonismo a la reina ausente y, en el tema iconográfico que nos ocupa, la Luna pierde su dependencia del Sol, que cede su importancia al astro nocturno, excepto cuando metafORIZA directamente a la reina. Algunos ejemplos excelentes de ambas posibilidades los encontramos en los jeroglíficos que decoraron el escenario efímero que se dispuso en la iglesia del Real Convento de San Jerónimo para las exequias de Isabel de Borbón -Madrid, noviembre de 1644²³. En algunos de los elementos simbólicos la reina está representada directamente por el Sol²⁴. Así, el catafalco, diseñado por Juan Gómez de Mora, mostraba en el techo del primer cuerpo un gran sol de virtudes, pintado sobre fondo azul. En su centro aparecía una corona real con dos palmas cruzadas en su interior, orlada por la frase «Elisabeth Regina», siendo cada una de estas letras la inicial de una virtud, dispuesta sobre un rayo solar. O también, un jeroglífico exhibía un girasol abierto que intentaba inutilmente contemplar un Sol eclipsado por la Luna. Lema, *In die obitus retribuere. Ecclesiastico cap. II. vers. 28*. Letra:

«Aunque se eclipsa su luz,
Le venera el Girasol:
Que siempre es hermoso el Sol».

23 Véase la anónima crónica de las exequias *Pompa Funeral Honras y Exequias en la muerte de la muy Alta y Católica Señora Doña Isabel de Borbon Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo que se celebraron en el Real Convento de S. Geronimo de la villa de Madrid (...)*, Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1645.

24 La metáfora solar aplicada a una reina no es inhabitual. En las exequias madrileñas por María Luisa de Orleans, esposa de Carlos II, celebradas en 1689, de los cuarenta jeroglíficos que diseñó Vera Tassis, son varios los que muestran eclipses solares alusivos a la reina. Véase J. de Vera Tassis y Villarreal, *Noticias historiales de la enfermedad, muerte, y exequias de la esclarecida Reyna de las Españas Doña María Luisa de Orleans, Borbon Stvart y Avstria, nuestra señora, (...)*, Madrid, Francisco Sanz, 1690.

Otros jeroglíficos en cambio mostraban a la reina lunar. Así, uno de ellos exhibía un eclipse lunar, contemplado por una multitud. Lema, *Lunam nemo respicit, nisi laborantem. Seneca.*

Letra:

«Quando se eclipsa se mira:
Porque nunca es conocido
El bien, hasta que es perdido».

Otro jeroglífico mostraba una luna sobre un paisaje en el que se vislumbraban muchas ciudades. Lema, *Luna Gubernatrix. Lucrecio.* Letra:

«Supo en ausencia del Sol,
Con las leyes de su Imperio,
Dar luz à tanto Emisferio».

Recuperando el discurso de la reina-luna sustituta del rey-sol, esta composición recordaba al público asistente como, en ausencia de Felipe IV que se trasladó al frente de batalla, Isabel asumió las tareas de gobierno, donde precisamente la sorprendió la muerte.

Otros ejemplos interesantes los encontramos en las exequias navarras de Mariana de Austria en 1696. Con este motivo se levantó en la catedral de Pamplona un catafalco decorado con treinta y cuatro jeroglíficos. Estos fueron confeccionados conforme a un programa que el autor de la cónica denomina «Vida Symbolica de su Magestad» y que consistía en visualizar por medio de emblemas la vida y la muerte de la reina difunta²⁵. Se trató pues de una serie emblemática que narraba ordenadamente por medio de motivos simbólicos toda la existencia de Mariana de Austria. Estos jeroglíficos recurrieron a los motivos emblemáticos más conocidos -águila, Sol, cisne, tortuga, olivo, elefante, rosa, vela, erizo, girasol, etc.- y por supuesto a la Luna. Dos de los jeroglíficos mostraban al astro nocturno metaforizando a la reina.

En uno de ellos, referido a la tolerancia en las injurias que practicó Mariana, se pintó la luna eclipsada y sin resplandor. Su lema, *Mox eadem.* Su letra:

«Que importa à la Luna, que
La Eclipse, el Orbe grossero;
Si su resplandor entero
(Acabado aquel) se veé».

25 J. López de Cuellar, *Batallas y triumphos de la serenissima señora doña Mariana de Austria Reyna Madre de España Nuestra Señora en la pompa funeral que el día diez y ocho de Junio celebraron los Tribunales Reales de Navarra*, Pamplona, Francisco Antonio de Neyra, s. a., págs. 91 y 92.

El otro, alusivo a la falta que ocasionó su muerte, mostraba de nuevo un eclipse de luna y en lugar de la Tierra una calavera coronada. Lema, *Donec avfer atvr Ivna. Psalm. 71. 7²⁶* .

Letra:

«Horrible amenaza Ençierra
A la Española fortuna,
El quitarnos Dios, la Luna».

En la práctica política española del siglo XVII el papel que jugaba la reina, aun siendo relevante, fue siempre secundario. La pervivencia de la monarquía se contemplaba simplemente por vía masculina, limitándose la reina a colaborar -decisivamente desde luego- en garantizar la estabilidad política por medio de su fecundidad y de las regencias. Hasta cierto punto es lógico: se identificaba monarquía con dinastía, y las mujeres que reinaron en España, durante el siglo XVII pertenecían a distintas casas reales -Borbón, Austria, Orleans. La reina difunta fue siempre exaltada como el personaje que sirvió de apoyo a su real esposo, sustituyendolo en ocasiones. Tal vez por ello el elogio de la fallecida se realizaba en torno a conceptos como la lealtad o la bondad²⁷. Este aspecto de la sustitución quedó magníficamente metafórico en la Luna que reemplaza al astro diurno por la noche, con su luz prestada. La imagen lunar de la reina enlazó además con la imagen simbólica por excelencia de las monarquías barrocas, el Sol, que adquirió con esta simbiosis su completo significado.

26 La cita completa y correcta es *Florebit in diebus eius iustitia et abundantia pacis, donec deficiat luna*. Sal, 71, 7.

27 En cierta forma, y frente a la mitificación del rey, la reina rozó la santificación -se afirmaba que en el fallecimiento de algunas reinas se producían milagros. Dicha santificación no significaba feminización. La reina era el apoyo del monarca, pero no se exaltaban sus aspectos más femeninos como puedan ser el gobierno de la casa o el cuidado de los hijos. Será en el siglo XVIII, con la llegada de la mentalidad amable y delicada del Rococó, cuando la imagen de la reina se apoye en las cualidades y circunstancias propias de su sexo. Pilar Pedraza, que ha estudiado las exequias de reinas en el Méjico dieciochesco afirma refiriéndose a los tópicos de los mensajes simbólicos mejicanos: "Casi todas las piras que hemos estudiado -menos la de Fernando VI- son de reinas, lo que permite seguir el proceso de repetición de tópicos sobre la persona -casi intercambiable simbólicamente- de la reina -la "heroyna" como aparece invariablemente nombrada- y sobre el talante de las virtudes reales o supuestas de un personaje de su rango y sexo: madre prolífica y protectora, conyuge amante y casta, educadora de sus hijos, poca amiga de pompas mundanas, cuidadosa de las costumbres de su corte, devota cristiana, benefactora de pobres y necesitados y valerosa ante la muerte. Vease Pilar Pedraza, "La muerte rococó: arte efímero y emblemática en exequias reales en Nueva España", conferencia pronunciada en el curso de Otoño de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en su sede sevillana "Arte efímero hispanoamericano", Octubre de 1988. Trabajo inédito.

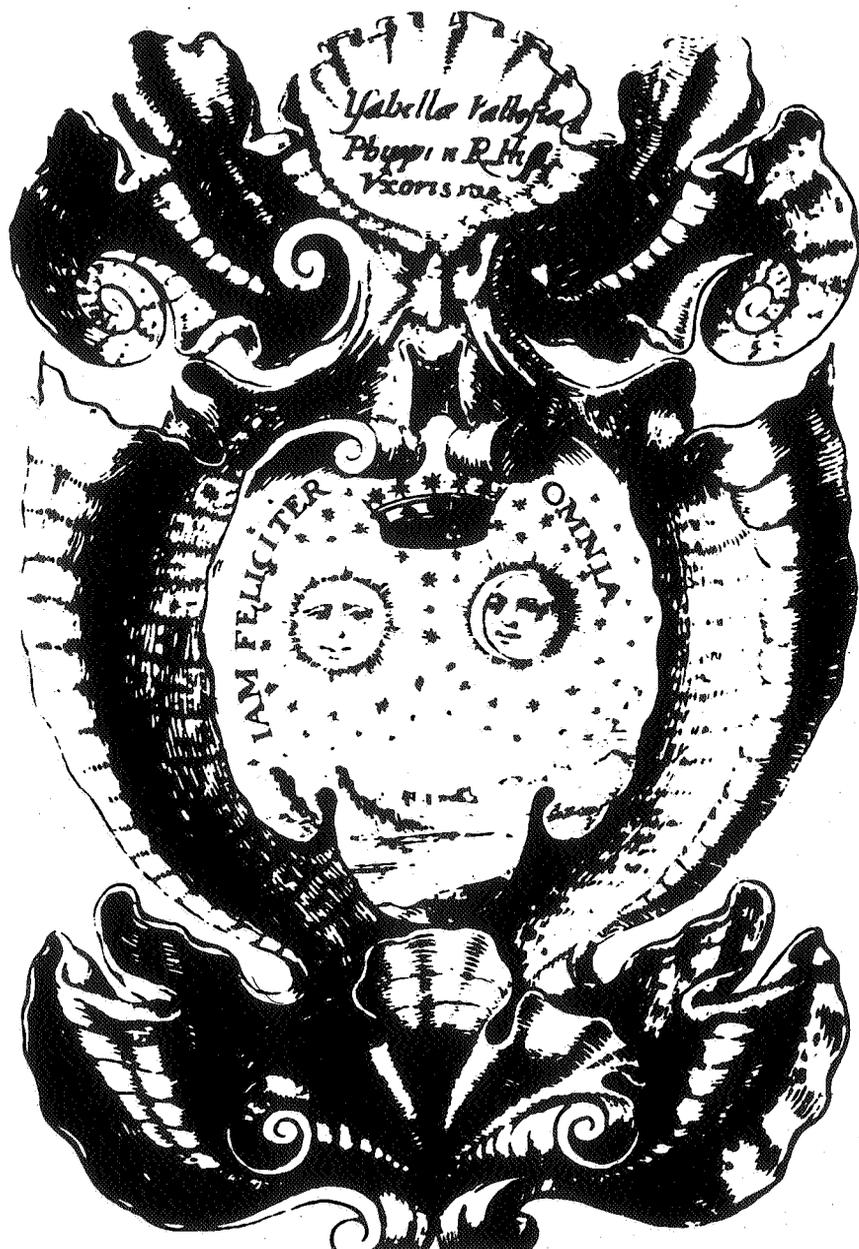


Fig. 1 - Empresa de Isabel de Valois. Fco. Gómez de la Reguera.



Fig. 2 - Jeroglífico de Felipe IV, Mariana de Austria y el príncipe Carlos en 1665.

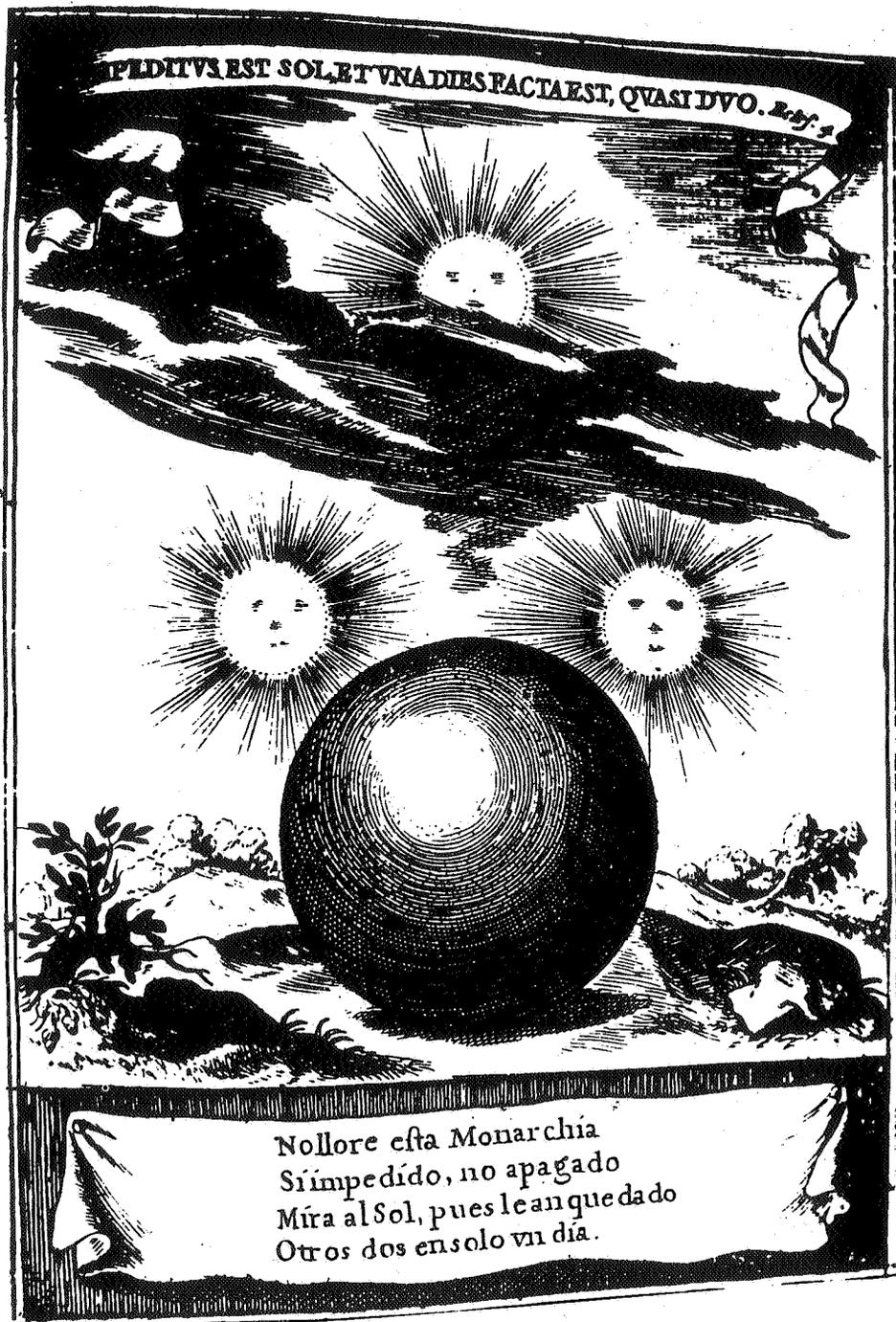


Fig. 3 - Jeroglífico de Felipe IV, Mariana de Austria y el príncipe Carlos en 1665.



Fig. 4 - Jeroglífico de Felipe IV y Mariana de Austria en 1665.



Fig. 5 - Jeroglífico de Isabel de Borbón en 1644.



Fig. 6 - Jeroglífico de Isabel de Borbón en 1644.